

que a partir de un hecho pasado y como una tensión hacia una realidad todavía por venir que ya tenemos según una manera determinada: *verdad-imagen*; verdad e imagen a la vez. La imagen en la que nosotros evolucionamos en la economía actual nos da la verdad a un mismo tiempo que ella tiende a la posesión de la verdad, pero no ya bajo el signo de la imagen, sino verdad plenamente, verdad pura. Este ha sido el esquema en el que ha quedado enmarcada la concepción eucarística de San Ambrosio.

Buen trabajo, estudio ágil y profundo y, en algunos aspectos, definitivo.

JAVIER IBAÑEZ

JOSEPH M. BOCHENSKI, *Lógica de la religión*, Paidós, Buenos Aires, 1967; trad. del inglés de Saad Chedid, 174 pp.

El dominico polaco J. M. Bochenski, profesor de la Universidad de Friburgo (Suiza), es conocido mundialmente como historiador de la lógica y experto en marxismo. Su *Logic of Religion*, basada sobre unas conferencias dadas en New York University, responde al desafío neopositivista. Los positivistas lógicos suelen decir que el discurso religioso (igual que el metafísico) no es significativo, pues significación propiamente dicha sólo tienen las proposiciones científicas. Únicamente éstas son cognoscitivas, es decir, contienen información. Una proposición religiosa, metafísica o ética a lo sumo posee carga emotiva.

Bochenski intenta esbozar cuál es la lógica del discurso o lenguaje religiosos y en particular cuáles son sus peculiaridades semánticas. No ha emprendido, sin embargo, la tarea apologética más tradicional de decir que la religión es lógica en el sentido de ser razonable o incluso verdadera.

Bochenski reconoce que su *Lógica de la religión* es un intento de sentar las bases de una nueva ciencia; no pretende haber formalizado el lenguaje religioso. Se ha esforzado en mantener el aparato lógico lo menos técnico posible, aunque un mínimo de conocimiento de lógica simbólica es necesario para entender algunas partes del texto.

Tras explicar la naturaleza de la lógica en sí y la manera en que se aplica, Bochenski examina sus relaciones con la religión (concepto que no se define propiamente sino por referencia a las grandes religiones existentes de hecho).

Hay peculiares problemas en la explicitación de la lógica religiosa. Un ejemplo es el hecho de que parte (al menos) del *credo* tenga carácter de misterio, posea una cierta inefabilidad en su objeto y sea, sin embargo hasta cierto punto susceptible de expresión humana.

Son de especial interés las consideraciones de Bochenski en torno a la analogía con que concebimos el objeto religioso y a las teorías de la justificación del dogma básico de la religión. Bochenski estima que se debe enfocar la analogía desde el punto de vista del isomorfismo de dos relaciones en vez de cualidades absolutas, donde lo que tienen de común

las dos relaciones son propiedades formales —reflexividad-irreflexividad etc.—.

Formula siete teorías sobre la aceptación del dogma básico: la del salto a ciegas; la racionalista de la justificación completa; la de percepción (“insight”) de la verdad del dogma básico; la de la confianza en el agente revelador; la deductivista; la de la autoridad; la de la hipótesis religiosa que sirve para explicar algunos fenómenos experimentalmente conocidos. Opta por la teoría de la autoridad: a veces la autoridad se acepta por sí sola, otras veces se acepta en base a razonamientos complejos. Esta teoría sería la que carece de inconsistencias lógicas y la que mejor explica el comportamiento real de los creyentes. Por fin, Bochenski expresa en lógica simbólica varios aspectos de la relación triádica “autoridad-sujetos de instrucción-campos”. La formalización tiene validez no sólo en el discurso religioso sino en muchos campos científicos donde se aceptan resultados por la autoridad de quien los ha obtenido.

El libro de Bochenski viene a jugar un papel importante de pionero. Ha sido seguido de otros como el del jesuita norteamericano Joseph Clark. Queda mucho por hacer, sin embargo, no sólo en la lógica formal de la religión sino sobre todo en la semántica. La obra de Bochenski es sólo un comienzo, pero es un comienzo claro y sobrio.

A modo de valoración puede decirse que Bochenski describe de modo convincente las implicaciones lógicas de la vida de fe que viven la mayoría de los creyentes. Es excelente su breve descripción del concepto de lógica aplicada. En cambio, aunque sin duda tiene razón al no querer detenerse en la definición analítica de la religión en un estudio elemental que no versa directamente sobre la religión en sí, esa falta es un grave defecto estructural que debilita la consistencia de la labor posterior. En rigor la lógica de la religión depende de lo que sea la religión. Si resulta que la religión no es primariamente una objetivación de principios, valdría la pena explicitar la diferencia entre el *credo* formulado y la actitud religiosa que engloba la totalidad de la persona, y que es esencialmente una relación interpersonal. Con esto no pretendemos afirmar que el tratamiento de Bochenski sea demasiado intelectualista, sino sólo observar que debió de haber tomado nota del hecho de que la religión es algo más que asentimiento a proposiciones, cosa que por otra parte es reconocida hasta por los teólogos tradicionales que tenían la religión por una virtud moral relacionada con la justicia.

Otro defecto concreto es la brevedad y vaguedad de la diferenciación entre lenguaje profano y lenguaje religioso.

Respecto de la traducción española, quizás habría sido preferible traducir “insight” por “intuición” en vez de “percepción” (p. 133), ya que el objeto de esa intuición es Dios. “Topics” en inglés quiere decir “temas”, no “tópicos” (p. 13). “Elemento valioso” (p. 156) debería ser “elemento valorativo”.

JAMES G. COLBERT, JR.